

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La batalla del psicoanálisis.

Tolchinsky, Mora.

Cita:

Tolchinsky, Mora (2019). La batalla del psicoanálisis. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/993>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/hva>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA BATALLA DEL PSICOANÁLISIS

Tolchinsky, Mora
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo se establecerá una relación entre el síntoma y el trauma. Los sujetos se encuentran atravesados por un trauma fundante: el traumatismo del lenguaje. El sujeto existe al nombrarse pero también - y por sobretodo - se halla en aquello de sí que no logra reducirse en los significantes. Se nombra no nombrando, dejando siempre un resto imposible de ser subjetivado. Sujetos del lenguaje nos introducimos en la lógica del no-todo. Una lógica que al establecerse dispone que no-todo es posible de ser nombrado. No todo puede ser calculable, medible ni sistematizado. Algo falla en los cálculos y surge lo imprevisible. Un discurso proporciona significantes que al nombrar los acontecimientos le otorgan cierta significación. En un intento - siempre fallido - de intentar reducir la contingencia a una certeza. Entendiendo a los discursos como diferentes respuestas del lazo social frente a lo real - frente a la pérdida de goce por efecto del lenguaje - podemos postular que hoy en día impera el discurso neoliberal enmarcado en un sistema capitalista. Un discurso marcado por el consumo inmediato del objeto que lleva al autoconsumo del discurso mismo. Este discurso, pierde así su consistencia, fomentando la multiplicación de traumas.

Palabras clave

Trauma - Síntoma - Discursos - Época - Cultura - Violencia - Padecimiento

ABSTRACT

THE BATTLE OF THE PSYCHOANALYSIS

In the present work a relationship between the symptom and the trauma will be established. The subjects are traversed by a founding trauma: the traumatism of the language. The subject exists when naming itself but also - and above all - it is in that of itself that can not be reduced in the signifiers. It is named not naming, leaving always a rest impossible to be subjective. Subjects of language introduce us to the logic of no-everything. A logic that when established establishes that not everything is possible to be named. Not everything can be calculated, measured or systematized. Something fails in the calculations and the unforeseen arises. A discourse provides signifiers that by naming events give it a certain significance. In an attempt - always failed - to try to reduce the contingency to a certainty. Understanding discourses as different responses of the social bond against the real - in the face of the loss of enjoyment due to the effect of language - we can postulate that today the neoliberal discourse is framed within a capitalist system. A discourse

marked by the immediate consumption of the object that leads to self-consumption of the discourse itself. This discourse loses its consistency, fostering the multiplication of traumas.

Key words

Trauma - Symptom - Speeches - Time - Culture - Violence - Suffering

Traumatizados

Un discurso, vía lo simbólico, otorga cierta significación a lo real. Diversos discursos ordenan nuestras prácticas. Tanto el discurso médico como el del analista plantean, en definitiva, una forma de pensar nuestra realidad. En términos kantianos, la realidad es aquello que percibimos con nuestros sentidos. Pero dicha percepción siempre estará ligada a nuestras representaciones simbólicas. Y cada discurso encapsulará ese real de diversas maneras. El concepto de trauma fue pensado por diferentes corrientes teóricas.

El discurso médico por su parte, en la en 10ª edición de la Clasificación internacional de enfermedades (CIE-10) define al trastorno por estrés post traumático como respuesta tardía o diferida a un acontecimiento estresante o a una situación (breve o duradera) de naturaleza excepcionalmente amenazante o catastrófica, que causaría por sí misma malestar generalizado en cualquier persona.

Esta definición es una forma de entender al trauma. Diversa es la concepción que establece el discurso psicoanalítico. En principio y fundamentalmente desde una orientación psicoanalítica ya no se trataría de un trastorno -entendido como un cambio o alteración- sino que sería algo inherente al ser hablante. Por otro lado, ¿es posible desde el psicoanálisis pensar en un *malestar generalizado en cualquier persona*? Podría pensarse más bien en un malestar singular para quien más que en un *para todos*. Ahora bien, desde esta orientación psicoanalítica: ¿el trauma se relaciona a una cuestión coyuntural, ligada a lo epocal, o más bien da cuenta de lo estructural?. Este interrogante es fundamental para entender el psicoanálisis. Poder apuntar a situar cómo lo estructural del sujeto va tomando diversos matices acorde al moldeamiento epocal.

Eric Laurent en su publicación "El revés del trauma" (2002) define el trauma como un agujero en el interior de lo simbólico. La inmersión en el lenguaje es traumática porque comporta en su centro una no-relación. La no-relación sexual no es jamás escrita. En este sentido, el trauma es inherente al ser hablante. Da cuenta de la estructura.

Por su parte, Colette Soler (1998) propone que un discurso consistente brinda significaciones estables, compartidas más o menos por todos, que ordenan los lazos y en este punto, los sujetos están protegidos de los traumas. De este modo, a través de los discursos una época logra hacer de pantalla al trauma, ya que le otorga un sentido. Por el contrario, el trauma se produce cuando el discurso pierde consistencia y la pantalla se agujerea. Podemos pensar que discurso agujereado es la causa principal de la multiplicación de los traumas, y esto da cuenta de las limitaciones del discurso. Y aquí surge el siguiente interrogante: ¿todo discurso cuenta con limitaciones? ¿o más bien un discurso se las arregla para poderlo decir todo?. Esta distinción es fundamental para pensar en el posicionamiento ético de los discursos. ¿El buen discurso es aquel que todo lo dice? ¿O más bien aquel que escucha sus propios silencios?. El silencio se instituye allí donde ya no hay nada por decir. La escucha analítica sabe cuando callar. Por el contrario, podríamos pensar que el discurso capitalista que impera hoy en día parecería ser que todo lo quiere decir. Una búsqueda incesante por respuestas anticipadas. Responder más que interrogar. ¿Qué lugar queda para el deseo cuando ya está todo dicho?. ¿Qué invención subjetiva queda allí donde ya todo está nombrado?. Sólo restaría repetir patrones ya establecidos. Subjetividades ya instituidas. Y si esto fuese así, no habría lugar para el psicoanálisis.

La propuesta aquí es que quizás justamente con esto tiene que batallar hoy el discurso del analista.

Tomando el concepto de *trauma generalizado* de Laurent entendemos que los sujetos contemporáneos están funcionando sin punto de capitón. Allí donde reina el vacío, la ciencia se constituye como un discurso verdadero, como único anclaje. A partir de esta supuesta consistencia discursiva surge el concepto de trauma, como todo lo ligado a la irrupción de una causa no programable. Se concibe al trauma como la manifestación del fracaso de cualquier programa universal (Belaga y Sotelo, 2009). El trauma en este punto, parecería hacer frente al ideal capitalista de la cohesión subjetiva. Da cuenta de lo contingente, de lo que no puede ser diluido en las categorías universales. Entonces, en la batalla del psicoanálisis, el trauma es un aliado fundamental. Dessal (2014) refiere: “la contingencia es definitivamente irradicable de la historia y del sujeto de la palabra” (P.92). Y como siempre seremos sujetos a la palabra, le destinamos un fracaso inevitable al discurso capitalista que todo lo pretende decir. Pero a su vez, es un sistema que se retroalimenta, ya que siempre habrá algo que no podrá ser nombrado. Y rápidamente el discurso científico buscará el modo de encontrar categorías que reabsorban ese real. Pero lo traumático insiste.

Sintomatizados

El discurso del analista, al revés del científico, reconoce que es imposible escaparle al trauma de la colisión entre el cuerpo viviente y el lenguaje. Entonces, ¿cómo operar en análisis con el trauma?. Siguiendo a Laurent (2002) “El síntoma puede apa-

recer como un enunciado repetitivo sobre lo real (...). El sujeto no puede responder a lo real si no es haciendo un síntoma. El síntoma es la respuesta del sujeto a lo traumático de lo real” (p. 1). Este punto de real, imposible de reabsorber en lo simbólico, es la angustia entendida en un sentido generalizado que incluye la angustia traumática. Entonces concluye que el trauma es más un proceso que un acontecimiento, acompaña para siempre al sujeto. Podríamos concluir que el síntoma es un modo de gritar que *no hay relación sexual*. Encarna en si mismo el intento de elaboración de lo inelaborable. Y en este punto hace existir al sujeto. Lacan (1974/75) sostiene: “El síntoma es del efecto de lo simbólico en lo real” (p. 8). Añadiendo que el síntoma es definible por la manera en que cada uno goza del inconsciente en tanto que el inconsciente lo determina. Porque hay lo real, hay el síntoma.

Síntomas sociales

En el afán porque las cosas encajen, el discurso científico nada quiere saber del síntoma. Nada quiere saber de aquello que viene a anunciar que lo contingente es inherente al ser hablante. Se puede pensar que la *incertidumbre, inseguridad y desprotección* se manifiestan en la subjetividad con un gran malestar. Y si bien esto siempre fue así, en la actualidad toma su propia particularidad.

En el intento por todo decirlo – para nombrarlo y eclipsarlo – hay una búsqueda incesante por establecer categorías que definan lo real. De este modo las sociedades implementan sus propias categorías para intentar reducir lo inabarcable.

Hay innumerables casos de cómo las sociedades implementan sistemas en los cuales se legitima lo uno sobre lo otro. Cómo se contruyen categorías donde por un lado está lo instituido; y por el otro lado lo otro. Lo diverso. En el intento por hacer desaparecer a esta otredad se crearon sistemas muy complejos. Remontándonos en la historia, el sistema nazista implementado por Adolf Hitler en Alemania estableció un principio racial en el cual los alemanes de *raza aria* eran superiores. Y quienes no entraban en dicha categoría eran considerados lo otro. En este sentido - los judíos, discapacitados, gitanos, entre otras minorías- fueron víctimas de esta estigmatización. Actuando como chivos espiatorios por la pérdida primera guerra mundial. El holocausto dejó a 6 millones de personas fallecidas. En Argentina con el terrorismo de estado se vivió el ataque sistemático de las fuerzas armadas a civiles. A todos aquellos que se consideraban *subversivos*. Con el desaparecimiento forzado de 30.000 personas.

Hay innumerables procesos históricos que demuestran hasta qué punto el intento de querer amalgamar lo diverso trae consecuencias nefastas.

A partir de los años ‘90 que el discurso capitalista tomó su vertiente neoliberal. Este discurso imperante delimita la otredad en todos aquellos que causen la *inseguridad*. Esta noción -hoy en día muy masiva en los medios de comunicación- establece que todas aquellas personas que podrían ser presuntos criminales o

atentar contra nuestros bienes (donde se incluye la vida) deberán ser eliminados. En este punto, podemos entender que los grandes problemas siguen siendo la *incertidumbre, desprotección e inseguridad*. Parecería ser que nadie quiere que le arrebaten la porción de seguridad que cree tener. El punto está en que el propio desconocimiento es inherente al ser hablante. Siempre habrá algo contingente que puede acontecer de lo cual no tenemos ni la menor noticia. Eso no lo anuncian en los medios masivos de comunicación. El afán por querer controlar lo incontrolable lleva a catástrofes incommensurables. La gran distinción que se postula es que a diferencia de otros momentos históricos hoy el pedido de los grupos hegemónicos es mucho más explícito. No se pide libertad, sino más bien se suplica seguridad.

El reclamo ya pasa a ser literal: “basta de inseguridad”. Se pide a gritos que alguien garantice una estabilidad.

El significativo *inseguridad* aparece como un significativo suelto, que ya no enlaza con ningún otro significativo. No arma cadena ni mucho menos lazo. Podríamos pensar que en este punto es cuando el discurso neoliberal pierde consistencia. Es un lema en el que se incluyen gran cantidad de reclamos: que dejen de haber amenazas a los cuerpos, a los bienes, que los inmigrantes no invadan “mi país”, entre otros.

Lo distintivo de esta época es que pareciera que hoy ya no es necesario armar un sistema de exterminio sistematizado – como los anteriormente mencionados – sino que a través de los medios de comunicación se visibiliza el discurso imperante. Es a viva voz y sin tapujos. Un hilo fino y potente que se impregna en los inconscientes masivos. Fomentando el odio hacia las clases marginales, quienes siempre suelen ser los destinatarios de las más feroces acusaciones. El por qué a la legitimización de este discurso ya lo mencionamos anteriormente. Lo que no se precisó es: ¿para qué?. En este sentido, podríamos conjeturar que en esta era posmoderna con la persistente fluctuación de los mercados lo que se pide es la seguridad. Un pedido desesperado por cierta estabilidad. Otro que garantice seguridad, en un sistema fluctuante que no hace más que mutar.

El estado neoliberal se caracteriza por considerar que todos los aspectos de la vida de una sociedad deberían estar subordinados a las leyes del mercado. Defendiendo el libre comercio y reduciendo la intervención estatal. Parecía ser -que a diferencia de otros momentos históricos- hoy no se pide libertad sino más bien seguridad.

El problema fundamental radica en que el pedido de seguridad es inconsistente en sí mismo. La *inestabilidad, inseguridad y desprotección* son propias del ser hablante ya que su propia existencia se basa en un desconocimiento. Por el propio agujero en lo simbólico. Pero hoy en día esta inestabilidad se profundiza revelándose como nunca antes: por las leyes del mercado, la inestabilidad e inseguridad son condiciones inherentes al sistema. Y la desigualdad socio-económica como base fundamental de este sistema. Entonces podríamos pensar que aunque se apliquen las políticas más represivas seguirán habiendo los

mismos problemas que son propios del sistema neoliberal en el que estamos inmersos- y actualmente está en su auge-. Podríamos conjeturar que en esta época - como nunca antes- se está revelando la falta fundamental que tenemos como seres hablantes. Tal como mencionamos al principio: nuevamente en el psicoanálisis aparece lo estructural y lo coyuntural. Por un lado, lo estructural dando cuenta de que las cosas no encajan. La falta constitutiva de todo ser hablante. Y por el otro, el matiz que toma esto en este contexto. En este sentido, los síntomas que se presentan en la actualidad surgen de esta inestabilidad propia del ser hablante, pero que hoy en día se revela en su exponencialidad.

El discurso capitalista encuentra así a su aliado: el neoliberalismo. Esta necesidad de la sociedad es captada por el discurso capitalista y se crea una maquinaria de producción cada vez más masiva. Dicha producción, a lo que apunta, es a crear mercancías que garanticen la seguridad ingarantizable. Las mercancías prometen curarlo todo.

A través de la patologización y con el crecimiento exponencial de la industria farmacéutica se tiende cada vez más a la medicalización. En este sentido, se arma un círculo vicioso en el cual esta falta estructural – hoy muy visibilizada – se busca tapar con diversos productos fomentados por el mercado. Así el sistema capitalista avanza y los sujetos no paran de comprar ilimitadamente los productos que se comercializan en el mercado. Un mercado que parece que vende “de todo”, para todos los gustos, pero en verdad no hace más que producir lo mismo. Mercaderías listas para ser consumidas. Taponando la misma necesidad: desconocer la falta propia del ser hablante.

En este sentido, el discurso capitalista no es sólo una organización social de la economía basada en la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de la fuerza de trabajo. También es – y por sobre todo – un intento imparable de hacer existir lo inexistente. Es una forma de simulación de lazo social que oculta la ausencia de todo lazo. Es un intento de universalización que desconoce que no puede haber un universal si no se constituye la excepción. Y la excepción es fundamental en el advenimiento de la subjetividad. En este punto es cuando el discurso que todo lo pretende decir, nuevamente, pierde consistencia. Es imposible por su propia estructura. Y se escucha reiteradamente el reclamo de la sociedad en que “ya no cree en las palabras”. Es que más bien no hay palabras – y menos con este sistema – que puedan garantizar la seguridad que se pretende obtener.

Una máquina que avanza

Cada año que pasa aumenta la cantidad de personas que presentan patologías mentales. Ya en un artículo publicado el 13 de abril de 2016 en la página de la OMS (Organización mundial de la salud) se refería a que los trastornos mentales comunes estaban aumentando en todo el mundo. Entre 1990 y 2013, el número de personas con depresión o ansiedad ha aumentado

en cerca de un 50%, de 416 millones a 615 millones. Cerca de un 10% de la población mundial está afectado, y los trastornos mentales representan un 30% de la carga mundial de enfermedad no mortal. Las emergencias humanitarias y los conflictos aumentan la necesidad de ampliar las opciones terapéuticas. La OMS estima que durante las emergencias 1 de cada 5 personas se ve afectada por la depresión y la ansiedad.

El punto clave es si son malestares relacionados con la época o si la gran diferencia radica en que aumentó la necesidad de catalogar dicho fenómenos. En este sentido, podríamos pensar que no hay diferencias. El padecimiento también acontece allí donde se lo hace existir. Y el discurso médico, con su hegemonía, está imperando. Brinda categorías que permiten fácilmente que todo sujeta pueda ubicar su padecimiento. Para así poder comprender qué tipo de malestar presenta. Hallar un significativo que nombra el padecimiento no hace más que apaciguarlo. Como si el poder entender qué sucede en el cuerpo nos diera cierta capacidad de control del mismo. Y en definitiva se trata ni más ni menos que de eso: de no querer saber nada sobre la contingencia. No querer saber nada con lo que no sabemos – y ni siquiera de nosotros mismos). La contingencia alberga lo incontrolable, lo que escapará a cualquier previsión. ¿Cómo situarnos ante lo incalculable de la vida?. ¿Cómo situarnos ante nosotros mismos?. Tal como sitúa Freud (1930) en *El malestar en la cultura* el miedo más temible es aquel que nos acecha desde el interior de nosotros mismos. En alusión con lo que denominó *Todestrieb*, la pulsión de muerte. Esta propia aptitud humana para la autodestrucción. En este sentido, este descubrimiento freudiano abre las puertas a una certeza: ya no hay garantías. Ni siquiera de nosotros mismos. Pese a esto, nada queremos saber de esto. Seguimos exigiendo certezas que nos garanticen nuestra seguridad. Pero ni en nosotros mismos podemos confiar. Esta en definitiva, se podría situar como la cuarta fuente de sufrimiento. Estamos siempre amenazados por nosotros mismos. Y sin embargo, nos las ingeniamos para evitar lo inevitable.

La batalla del psicoanálisis

La palabra batalla es simbólica. Desde luego que la propuesta desde el psicoanálisis no es una batalla – ya que no se trata de un enfrentamiento armado entre distintos ejércitos-. Pero tampoco esta palabra está ahí porque sí. Como toda palabra su elección no es casual y tiene su fundamento.

Luego del análisis realizado podríamos pensar que el discurso del analista siempre tiene un rol fundamental. Tal como lo propuso Lacan es la subversión deliberada del discurso preva-
leciente del amo. En este sentido – tal como la palabra subversión lo indica – es un intento por subvertir un orden establecido. Podríamos pensar que en una época donde impera el discurso tecnocientífico respaldado por un sistema capitalista, el discurso del analista tiene que batallar. Batallar en el sentido de imponerse ante el oponente. El psicoanálisis, como todo posicionamiento ético, tiene una responsabilidad. Podríamos pensar

que a partir del trabajo del analista es posible que otra cosa acontezca. Poder establecer una nueva alianza con lo incurable de nosotros. Al estar advertido del trauma – en tanto estructural – ya no se tratará de luchar contra lo contingente. Que en definitiva, es lo que nos diferencia de la eterna repetición de lo igual. La inestabilidad, inseguridad y la desprotección son inherentes al ser hablante. No hay cálculos que prever. Justamente el deseo se sostiene allí. Se sostiene en esa distancia tan esencial que nos mantiene vivos. Queda mucho por batallar. No sólo ahora, cuando esta batalla ya se gane, sino siempre. El trauma es estructural y vital. Queda mucho psicoanálisis por ejercer. El psicoanálisis está vivo, siempre que el deseo empuje.

BIBLIOGRAFÍA

- American Psychiatric Association (2002). DSM-IV-TR. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Texto revisado. Barcelona: Masson Editorial.
- Belaga, G. (Comp.) (2004). La urgencia generalizada I. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Bauman, Z., Dessel, G. (2014). El retorno del péndulo. Sobre el psicoanálisis y el futuro del mundo líquido. Buenos Aires: FCE.
- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. *En Obras Completas. Volumen XXI*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1964). El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós Editorial, 1995.
- Lacan, J. (1992). El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós Editorial.
- Lacan, J. (1974-75). El seminario. Libro 22: R.S.I. Inédito.
- Laurent, E. (2002). El revés del trauma. En revista digital Virtualia. Recuperado el día 26 de agosto de 2018 de: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/696/destacados/el-reves-del-trauma>
- Soler, C. (1998). El trauma. En ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? Buenos Aires: Letra Viva Editorial, 2007.
- Sotelo, I. (2007). Clínica de la urgencia. Buenos Aires: JVE.